

El Güero Palma y los Arellano Félix, unidos por el box

Julio César Chávez, ídolo de multitudes y de narcos

Araceli Muñoz Valencia

Uno de los más grandes boxeadores de todos los tiempos, Julio César Chávez, a sus 34 años está en el ocaso de su carrera y podría dar con sus huesos en la cárcel, igual que varios de sus más fervientes admiradores y amigos: el clan Arellano Félix y Héctor Luis, *El Güero Palma*.

Por su popularidad, Julio César Chávez está "inevitablemente" cercano a incómodas personalidades, como los *capos* de la droga más perseguidos en México y Estados Unidos.

Oriundo de Culiacán —tierra fértil para la agricultura que cobró fama por sus narcotraficantes—, Chávez se involucró desde hace muchos años con los barones de la droga más notables: los hermanos Arellano Félix (Benjamín, Ramón y Francisco) del cártel de Tijuana; y Héctor Luis el *Güero Palma*, del cártel de Sinaloa.

Además enfrenta un drama familiar y tiene pendiente dos demandas, una mercantil y otra civil. Y participa en un juicio penal.

Su mujer, Amalia Carrasco, lo acusa de lesiones (la noqueó la semana posterior a la paliza que recibió él mismo de manos de Oscar de la Hoya) y demanda el divorcio.

Con Don King, su expromotor, tiene un diferendo por varios miles de dólares y el juicio se ventila en Estados Unidos.

En el Estado de México ha sido llamado a declarar en torno al asesinato contra *El Bebé* Gallardo, un antiguo sparring suyo, vinculado al tráfico de estupefacientes.

Y si baja la guardia en uno de estos juicios podría tener problemas con la justicia.

➤ Llegaron de Culiacán, con rumbo a Tijuana

La amistad de Julio y destacados norteños relacionado con el *narco* es vieja y fue un tiempo discreta. Pero era tanta la fama y la impunidad que una de las cabezas del cártel de Tijuana osó aparecer miles de espectadores y millones de televidentes.

El 20 de febrero de 1993 en el estadio Azteca, en una de sus más sonadas defensas del título superligero del Consejo Mundial de Boxeo, venció por nocaut en el quinto

asalto al estadounidense Greg Haugen. Julio no estaba solo.

En aquella ocasión subió al ring del Azteca rodeado por un gran séquito, a la usanza de Mohamed Alí, con una banda roja —con su nombre y el de su nuevo patrocinador— en la cabeza (foto 1). Uno de sus guaruras era ni más ni menos que Francisco Arellano Félix, quien festejaba con anticipación el triunfo.

La Pancha, como apodan a Francisco, compartía en ese entonces la conducción del cártel de Tijuana con sus hermanos Benjamín y Ramón. En el ring todo era una caos ordenado. Estaban los que tenían que estar.

Mijares entonó el himno nacional y al finalizar las notas patrias, estalló la mexicana alegría y atronaron los vivas a México y a Chávez, "el rey", "el mejor boxeador del mundo kilo por kilo", según el cronista televisivo.

Todos compartían el anticipado triunfalismo del pugilista, hasta Francisco Arellano Félix, quien parecía un niño haciendo realidad su sueño: estar junto al ídolo. Ol-

vidó que las autoridades mexicanas lo buscaba y se arriesgó a aparecer públicamente.

Dos meses después, al cártel de Tijuana —máximo abastecedor de cocaína en California hasta 1989— se le culpaba de ser el responsable del asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, el 23 de mayo de 1993 en el aeropuerto internacional de Guadalajara. (Actualmente se le vincula con la compra de cocaína peruana y ser la principal conexión con el Triángulo Dorado del sureste asiático, proveedor de heroína.)

En el Azteca, ante más de 130 mil espectadores, tres cadenas de televisión con varias cámaras cada una y los continuos flashazos, Francisco pasó inadvertido (foto 2), pese a las órdenes de aprensión en su contra, giradas por la Procuraduría General de la República.

Subió al ring como parte del Chávez Team; bajó y observó la pelea en los lugares de honor y después festejó "La masacre del estadio Azteca", según cronicó el diario deportivo *Esto* la mañana siguiente.

Pese a que estuvo a la vista de todo mundo, incluso en la transmisión televisiva trascontinental, Francisco tuvo suerte —lo compró— y en ninguno de los 21 diarios apareció una foto de él. Nadie lo identificó por-

que nadie lo conocía. Sólo las autoridades antinarcóticos. Esta es la primera vez que con fotografías se documenta su cercanía con el pugilista.

Pero la suerte, que ese día estaba con Julio César y Francisco le dio la espalda a éste meses más tarde. Fue detenido a finales de diciembre de ese año y enviado al penal de máxima seguridad de Amoloya de Juárez.

➤ Amigo de los enemigos

Julio César quizá no lo sabía pero era, paradójicamente, amigo de uno de los acérrimos rivales de los Arellano Félix: *El Güero Palma*, socio de *El Chapo* Guzmán, a quien los primeros planearon asesinar en la supuesta confusión donde murió Posadas Ocampo.

Aunque era casi imposible no saber que *El Güero* y *La Pancha* eran enemigos irreconciliables. Durante 1993, en mayo y a finales de año, Culiacán fue sacudido por violentas explosiones de carros-bomba.

Todo mundo sabía que *El Güero Palma* y *El Chapo* Guzmán le disputaban al cártel de Tijuana (los Arellano) los mercados y

las rutas del occidente y noroeste del país que dejó Miguel Ángel Félix Gallardo, tío de los Arellano y primer patrón de *El Güero Palma*.

La fama a Julio César le impedía a resultar peligrosa.

El vínculo entre los narcotraficantes y el pugilista nació desde la juventud y la enemistad entre los Arellano Félix y *El Güero Palma* no impidió que Chávez fuera amigo de los dos bandos, pues para ellos es "el máximo exponente" del deporte en México.



Foto: Archivo. Julio César es declarado vencedor, en la gráfica destacan José Sulaimán, presidente del Consejo Mundial de Boxeo, en primer plano; a la derecha del boxeador se encuentra Francisco Arellano.

Foto del 20 de febr./93 Estadio Azteca, dos meses antes del...

El Güero Palma nunca fue un santo, tenía órdenes de aprehensión por portación de armas prohibidas, delitos contra la salud (narcotráfico), asociación delictuosa y homicidio calificado.

Pero entre envíos y balazos se daba tiempo para acompañar a Chávez en sus entrenamientos (foto 3). Se presentó en actos públicos y con personalidades del espectáculo, sin que las autoridades lo aprendieran.

Tras el asesinato de Posadas, la PGR ofreció una millonaria recompensa en dólares por los Arellano y *El Chapo* Guzmán, a quien junto con el *El Güero* se les responsabilizaba de ser los responsables de la balacera en la discoteca Christine, en Puerto Vallarta en 1990, donde hubo.

A *El Güero*, como a Francisco Arellano, la suerte se le acabó y el avión en que viajaba sobre el estado de Jalisco se desplomó y una partida militar lo detuvo el 23 de junio de 1995.

Pero en Sinaloa es común que la gente famosa tenga de alguna

forma nexos con los narcotraficantes, por la vecindad y por las relaciones públicas de los *capos*. Chávez a fin de cuentas fortaleció los vínculos con ellos, mediante dádivas, favores y hasta peleas dedicadas discretamente en su honor.

Era común encontrarlo en fiestas y establecimientos propiedad de los *capos*, como la discoteca *Frankie Oh*, en Mazatlán, Sinaloa, propiedad del cártel de Tijuana y expropiada por la Procuraduría General de la República (PGR).

➤ Nexos con los capos, cosa de todos los días

En Culiacán, de donde es oriundo el pugilista y los Arellano Félix y donde *El Güero* Palma comenzó su carrera delictiva, la mayoría de la gente está agradecida con los barones del narco por las obras que han hecho ahí y los alrededores, aunque esto tuvo como consecuencia el aumento de drogadicción entre la población.

Por ejemplo, es de dominio popular que la carretera que llevó grandes beneficios económicos —de Culiacán a Pericos— la cual atraviesa Badiraguato y otros poblados, fue construida de forma



Foto: Archivo.

Julio César, al iniciar el ascenso hacia el ring del Estadio Azteca. La caravana la inicia Cristóbal Rosas, luego el campeón, inmediatamente atrás de él uno de sus seconds y, apenas sobresaliendo, Francisco Ramón Arellano Félix, también con una banda roja en la cabeza.

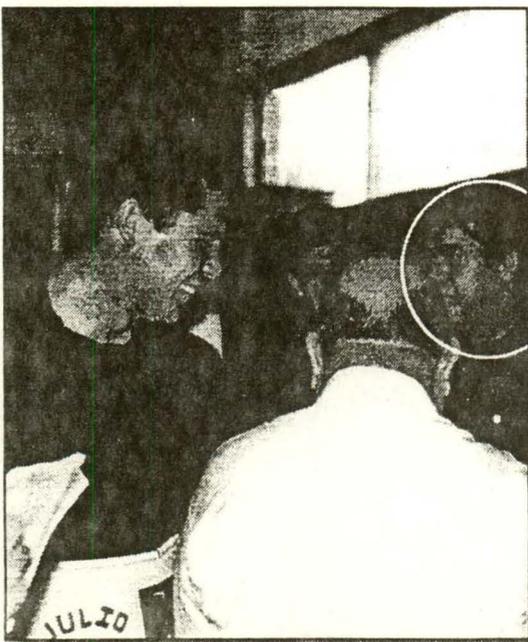


Foto: Archivo.

De espaldas y en primer plano, el mánager de Julio César, al momento de retirarle el vendaje en los puños; Julio César sonriente y a la extrema derecha, Héctor Luis *El Güero* Palma, durante un entrenamiento.

eficaz y rápidamente en el sexenio pasado, gracias a la presión de los *capos* quienes tenían para transportar la droga por vías modernas.

Por esa razón, Chávez ha mencionado en reiteradas ocasiones que si los *capos* quieren fotografiarse con él, "por qué no hacerlo", pues esto no significa complicidad o involucramiento directo en negocios ilícitos.

"En Sinaloa todos conocemos a los narcotraficantes. Yo los conozco; es muy difícil que no te hagas su amigo si los tienes como vecinos", confesó Chávez en 1993 a EL FINANCIERO.

Y es que igual que los deportistas, que hicieron una carrera con base en sacrificio y ahora son figuras mundiales, los *capos* tienen historias similares en el ascenso de su poder económico.

En ambas actividades la gente los idolatra, a un deportista por ganarle a los "más poderosos" y a

los narcotraficantes por agradecimiento. Como ídolos, pues, tienen muchas cosas en común. Son el reflejo el uno del otro en su poderío económico, en sus relaciones con las personas más representativas de la sociedad y porque comparten riquezas que van más allá de lo que obtienen los ciudadanos comunes.

Según el catedrático Fernando Castillo Tapia, "el deporte a lo largo del tiempo está visualizado como una de las actividades humanas que menor costo económico requiere. Se ha convertido en un mecanismo de ascenso social para muchos.

"El deporte es un fenómeno con un atractivo especial. Por exitosos, la prensa tiene fascinación por algunos deportistas y eso interesa a los narcotraficantes. No es raro que se conozcan y se hagan amigos. Comparten el éxito de haber triunfado a pesar de la sociedad; se identifican plenamente".

Sin embargo, alertó que los ne-

gocios del narcotráfico y el deporte se han vinculado por la facilidad que existe para lavar dinero. "El narcotráfico para mover sus recursos y transparentar sus utilidades mete sus tentáculos por las actividades más insospechadas: desde las iglesias, casa de cambio, hoteles y el deporte", explicó.

En 16 años cinco meses después de ganar su primer combate (5-11-1980), Chávez ha cobrado casi cien millones de dólares, 68 millones 520 mil dólares sólo por las peleas.

Ante esa bonanza económica, Chávez logró en Culiacán lo que muchos *capos* consiguieron en ese mismo periodo: enriquecerse y hacerse de propiedades. El ascenso fue casi paralelo.

La historia oculta de Julio César deja en claro que el narcotráfico ha penetrado, como un gancho al hígado, en todas las esferas de la sociedad mexicana y sus consecuencias se sienten ya.